

Presentado por: el Rev Dr Bob Mitchell, Anglican Overseas Aid, en nombre del Foro ACT Pacífico (PANZ)

Declaración pública de ACT Alianza sobre el cambio climático en la región del Pacífico

Ratificamos el compromiso del Acuerdo de París de limitar el aumento de la temperatura media global de 1,5 °C con respecto a los niveles preindustriales y expresar la necesidad urgente de adoptar fuentes de energía renovables y detener las emisiones nocivas de gases de efecto invernadero, de todas las fuentes y sectores, incluso a través de la agricultura.

Muchos de los peores impactos del cambio climático están teniendo lugar en la región del Pacífico. Las comunidades han padecido cambios en los patrones climáticos, así como devastadores eventos climáticos, incluyendo el aumento del nivel del mar y las sequías. A este propósito, las naciones del Pacífico están llevando la necesidad urgente de la acción climática al escenario global, al tiempo que fortalecen sus programas de respuesta y preparación ante catástrofes en sus respectivos países. En Aotearoa (Nueva Zelanda) y Australia, las agencias miembros de ACT Alianza han llevado a cabo una campaña activa para la acción climática, más recientemente a través del apoyo al proyecto de Ley de Carbono Cero en Aotearoa.

Las pequeñas naciones insulares en el Pacífico están siendo perjudicadas de manera desproporcionada por el cambio climático, aunque su huella ecológica es insignificante. En el Foro del Pacífico más reciente, los líderes identificaron el cambio climático como la mayor amenaza para la subsistencia, la seguridad y el bienestar de los pueblos del Pacífico.

El Informe Mundial sobre Riesgos 2017 señala que dos países del Pacífico tienen el mayor riesgo de desastres naturales en el mundo: Vanuatu y Tonga. Otros tres países del Pacífico (Fiyi, Papúa Nueva Guinea y las Islas Salomón) se encuentran entre los 15 primeros en riesgo de desastre. Fiyi y Tonga han sufrido severos ciclones en los últimos años. El aumento del nivel del mar invade regularmente las casas y las tierras, contaminando el agua de las casas en las islas más vulnerables. El aumento de las temperaturas también está afectando a los cultivos alimentarios tradicionales, lo que amenaza la seguridad alimentaria de las comunidades de la región.

Varios países insulares del Pacífico ya están lidiando con la migración interna como consecuencia del cambio climático, y la migración externa es un tema de discusión frecuente en toda la región. Dada la fuerte conexión entre las personas y su propia tierra y mar, ello representa una gran y permanente pérdida de humanidad y su diversidad. En el proceso se verá amenazada una rica diversidad de lenguas y culturas, así como la correspondiente pérdida de flora y fauna. La planificación de los riesgos de la migración externa presenta graves y complejas consecuencias globales con el vaciamiento de las naciones.

La acción en respuesta al cambio climático es urgente y debe ser global. Los gobiernos que negocian en las conversaciones de la CMNUCC sobre el clima deben establecer e implementar objetivos ambiciosos para reducir las emisiones de gases de efecto invernadero y contribuir con una financiación climática adecuada para las comunidades afectadas de manera desproporcionada. Como parte del Pacífico, ACT Alianza confirma la urgencia de compromisos nacionales más firmes en virtud del Acuerdo de París.

Las organizaciones basadas en la fe y los socios locales de la red de ACT PANZ ya forman parte de las comunidades afectadas y están realizando formación y preparación en caso de catástrofes para hacer frente al aumento del nivel del mar y a los patrones climáticos cada vez más volátiles. Como parte integral de estas comunidades, nos apoyaremos mutuamente para ser los primeros en responder y hablaremos de los impactos del cambio climático.

Ratificamos las declaraciones hechas por las comunidades religiosas del Pacífico, incluida la Declaración de Tokatoka sobre el Cambio Climático 2016, y la Reducción del Riesgo de Catástrofes y Recuperación. Ello exige “marcos de políticas nacionales, regionales y mundiales para el cambio climático y la reducción del riesgo de catástrofes”, y requiere que la migración inducida por el clima y el desplazamiento forzado de las personas de las islas del Pacífico sean tratados como “una amenaza a los derechos humanos”. Todo ello sigue a la Declaración Moana 2009, que exige límites ambiciosos para la liberación de gases de efecto invernadero para salvaguardar la salud y el bienestar de los pueblos del Pacífico.

Reconocemos el papel clave que desempeñan las comunidades religiosas y nuestros socios locales en el fortalecimiento de la capacidad de recuperación local. Reconocemos nuestras responsabilidades de acuerdo con el Objetivo de Desarrollo Sostenible 13 para asegurar que dichas medidas reciban la financiación necesaria.

Encomiamos el trabajo de la Conferencia de Iglesias del Pacífico en la promoción de la acción climática y apoyamos sus esfuerzos para alentar a las iglesias a aumentar la seguridad alimentaria y la capacidad de recuperación como parte de su programa de Iglesia Verde.

Debido a que la responsabilidad principal recae en los emisores de gases de efecto invernadero, instamos a los gobiernos de todo el mundo a tomar medidas audaces para reducir rápidamente las emisiones para limitar el aumento del calentamiento global a no más de 1,5 °C con respecto a los niveles preindustriales. Llamamos especialmente a la acción de Australia y Nueva Zelanda en nuestra región. Hacemos un llamado a los gobiernos de todo el mundo para que fortalezcan los compromisos de financiación climática, apoyen iniciativas que desarrollen la capacidad de recuperación climática y ayuden a la recuperación de desastres provocados por el clima; y que apoyen específicamente los derechos humanos de las comunidades locales cuyo estilo de vida o subsistencia se hayan visto afectados negativamente por el cambio climático.